



Por fin el Sha se ha visto forzado a abandonar Irán. De poco le ha servido el apoyo de los Estados Unidos y de la Europa Occidental. Ha tenido que salir ante la decisión de todo un pueblo, que ya no le toleraba más. Mientras tanto Somoza sigue aferrado a su silla presidencial que, como en el caso del Sha, más aparece un trono imperial. ¿Por qué se va el Sha y por qué se queda Somoza? Esta es la cuestión que nos interesa a a los salvadoreños.

Irán es un país de extraordinaria importancia económica y estratégica. Europa depende enormemente del petróleo iraní e Irán se ha convertido para el Primer Mundo en un lugar excepcional para sus inversiones. Por otro lado, su situación en la frontera con la Unión Soviética, suponía una avanzada de los Estados Unidos que tenían sobre territorio iraní complicados aparatos para el espionaje.

El aliado mayor de los occidentales en Irán era el Sha y con él el ejército que se había convertido en una élite prepotente y que estaba dotado de armamento supermoderno. El Sha había lanzado a Irán por los caminos occidentales del desarrollo, pero con un régimen opresivo y corrupto, que además no tuvo en cuenta el sentir religioso y la cultura autóctona de la mayoría de sus habitantes, profundamente influidos por la religión mahometana. Ni el Sha ni sus consejeros norteamericanos supieron medir lo que suponía todo un pueblo que desde su experiencia religiosa sentía que el desarrollo que se les estaba dando implicaba un mundo de dependencias, al que no querían someter.

Tenemos así, para espanto de analistas políticos, que un pueblo, apoyado principalmente por su experiencia religiosa y alentado por su anciano jefe espiritual, exiliado en París, Ayatollah Khomeini. No han sido las guerrillas las que han derribado al Sha ni ninguna suerte de terrorismo; no ha sido la teoría marxista-leninista la que ha conmovido los cimientos del imperio. Ha bastado la decisión masiva de un pueblo en incesantes manifestaciones fundamentalmente pacíficas y una serie de huelgas, que afectaron la producción petrolífera, para lograr que el Sha saliera. Ha sido en gran parte la fuerza religiosa transformada en fuerza política la que ha vencido al poderoso ejército iraní, al elan militar, a la oligarquía y al apoyo norteamericano. No puede olvidarse que el pueblo árabe

se convirtió en pueblo político por la predicación de un hombre religioso, Mahoma. No lo han olvidado los iraníes, que han encontrado en su fondo religioso el criterio y la fuerza para resistir a la opresión social, económica, política y cultural.

Estados Unidos se ha dado cuenta de esta fuerza y se ha dado cuenta de que ya no podía sostener al Sha. Le ha aconsejado que saliera del país para evitar males mayores. Estados Unidos, como los demás países, no buscan el Reino de Dios y su justicia sino su interés nacional. Lo mismo que la Unión Soviética. Tanto los derechos humanos como la revolución proletaria mundial se subordian a sus respectivos intereses nacionales.

Pero esto nos indica que Estados Unidos está en plena posibilidad de pedir a Somoza que se retire. Si no lo hace, es porque no le conviene, porque piensa que no le conviene. Los norteamericanos no han dudado en afirmar públicamente desde el Departamento de Estado, que pedían y exigían la salida del Sha. El caso de Somoza es todavía más simple. Sus cuarenta años de dinastía no se pueden comparar con los cientos de años que reclamaba el Sha, ni la Guardia Nacional de Nicaragua se puede comparar con el poderoso ejército del Irán.

El pueblo nicaragüense tiene también algo que aprender del pueblo iraní. Lo que ha derrumbado a la monarquía ha sido la persuasión nacional interpretada religiosamente de que el régimen del Sha era ya intolerable. Lo que no era pensable hace tres meses se ha convertido hoy en realidad. No hay por qué imitar mecánicamente lo que ha pasado en situación tan lejana de nosotros y en condiciones tan dispares. Pero tampoco se puede dejar cerrar los ojos a la realidad de lo que allá ha ocurrido por prejuicios pseudo-científicos. Y una de las lecciones que se desprende de la comparación entre lo ocurrido en Irán donde el Sha se va y lo ocurrido en Nicaragua donde Somoza todavía se queda, es que un pueblo entero es irresistible, es casi omnipotente. Su omnipotencia no está en las armas ni en la ayuda de guerrilleros. Su omnipotencia está en la persuasión colectiva de que algo es ya intolerable. Y no olvidemos que la intolerabilidad del Sha la han mostrado al pueblo mejor que nadie los líderes religiosos. No se ha hecho sino comenzar, pero el comienzo ha sido impresionante.